

ASIAN REPORTS FROM CHILE

Serie

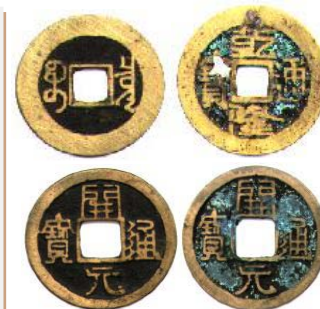
China Intelligence Weekly Report

Weekly specialized economics and news insights

Dirigido y preparado por

Sergio M. Carrasco Álvarez Ph.D.

ISSN 0718-638X / ISSN abbreviation Asian rep Chile. Ser. China intell. wkly. rep.



¿Crisis? Qué opina un ciudadano chino

La economía china está siendo afectada al igual que la del mundo entero por la crisis, que ya pasó a la Historia como *La infección financiera del 2008*. Pero, esta epidemia halla a China en un formidable estado de salud. China es en la actualidad una nación robusta; ni siquiera posible de comparar con la débil, miserable y oscura situación que vivió la población de este país desde mediados del siglo XIX y buena parte del siglo XX. Como consecuencia, cuesta encontrar entre los ciudadanos de cualquier ciudad una actitud pesimista acerca del desenvolvimiento económico o el futuro de China. Sobre todo si se trata de ciudades tan dinámicas como Shanghai, donde pareciera que la vida no sólo sigue su normal rodar, sino cada día está más acelerada. Las grúas no dejan de trabajar; los muelles se ven atestados de buques que llegan desde los lugares más lejanos,...como Chile. Cada mañana arriban trenes repletos de inmigrantes a buscar trabajo y lo seguramente lo hallarán; aunque sea un pequeño puesto en algún comercio. Es que ése, justamente, es un mundo aparte, que no sufre ninguna crisis aparente. Inimiginable; el comercio en Shanghai está por toda la ciudad. Lo más inaudito o lo más refinado, aquello que justo se necesita se puede hallar en Shanghai. Por eso, en ésta, al igual que en muchas otras ciudades de China, simplemente parece que la crisis no hubiese llegado, o no existe. Con todo, es muy difícil, lograr una percepción del chino medio acerca de cómo ve y siente el desempeño económico de su país respecto a la mencionada “Gran infección”.

¿De qué crisis me habla?

Es muy difícil lograr una conversación suelta, franca, profunda con “el ciudadano medio” de China. El adoctrinamiento Maoísta y la tradición se mezclan de manera curiosa -sobre todo en los mayores, para evitar emitir toda opinión. Se disculpan con una gran sonrisa muy amable. “No, excúseme, no sé de qué me habla”. ¿Es que no saben, no notan o no les interesa

que haya una crisis económica? La causa primera es que la información que maneja el ciudadano chino promedio, es poca. Y como tampoco la así llamada crisis global lo ha afectado o no se nota en su ambiente inmediato, es obvio entonces que no entienda de qué le hablan.

Hábleme de usted mejor

El chino medio se interesa poco en contar de su país y acerca de su propia vida, pero sí muestra inmediata curiosidad por saber de la realidad del país del interlocutor. Así, cuando uno le pregunta a alguien cualquiera, éstos dan respuestas breves y rápidas. Pero, tan pronto queda establecido el lazo y se crea cierta confianza, se da vuelta el interrogatorio y se sueltan, se muestran locuaces, se ven encantados de oír acerca del lejano país del que viene un extranjero y desean saber lo que uno piensa y siente de China. Qué busca, qué quiere.

Toda crisis es una oportunidad; eso se ha dicho ya muchas veces y lo sabemos. Mas, la oportunidad para nosotros en China podría estar en este interés por informarse. El interés por un país comienza por algo tan simple como el saber mucho acerca de las cosas simples y bellas. ¿Cuánto costaría traducir al chino los cuentos de Coloane, la poesía de Oscar Castro, Eusebio Lillo, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, por nombrar algunos de los cientos de escritores que ha producido Chile.

Libros chilenos en chino y el futuro

¿Dónde se pueden traducir; dónde imprimirlos? Imprimir en China sale más barato; pero el ideal sería un traductor chileno que sepa chino. Es decir la fase II de lo comentado hace dos números (“Aprender chino como chino”). Imagine una revista chilena vaciada por las calles de Shanghai, un poco como nosotros crecimos mirando revistas



Life, *Selecciones del Reader's Digest* y otras revistas extranjeras traducida al español que nos llevaron a consumir jeans, bebidas cola o reemplazar el mote con huesillos por *ice-cream*. Para llenar a China de vino chileno (o argentino embotellado en Chile, que más da) además de frutas frescas y secas, salmones, algas y mil posibilidades, hay que presentar todo eso muy bien organizado en bellos paquetes de cultura chilena, traducida al chino. Lo están esperando, están ávidos por aprender.

Pero, volvamos a si hay crisis a ojos del chino medio. Muy importante es saber que para el chino corriente, la idea de China como una superpotencia les rebota en la mente. No lo procesan; diría que hasta les aterra la idea. Tienen plena conciencia del lugar de China en el mundo de hoy; saben que son una potencia industrial; saben que son capaces de fabricar y vender cantidades siderales de cosas y que son una potencia económica, pero a la vez no se pueden sacar de la cabeza que son todavía un país en desarrollo, con muchos problemas. Por eso mismo consumen poco; son medidos, cautos, hasta tímidos. Aún la generación nueva que no nació uniformada ni sufrió la revolución cultural ni fue sometida a adoctrinamiento riguroso sino ha crecido con amplia libertad y un ancho porvenir. Con todo, a los jóvenes del imperio del futuro les cuesta imaginar a su propio país cada vez más próspero. De hecho, no tienen muy claro qué va a pasar, aunque confían que lo que viene de seguro será muy bueno. Por todo eso, no se interesan en el aparente bajón mundial. Incluso, a los más viejos o a los que más entienden de política internacional, creen que ante la supuesta debilidad de Occidente, China debiera tener su gran posibilidad.

Un ciudadano chino de Shanghai (un "shanghaíte"), además de compartir la antedicha animosidad general, siente que es protagonista de la transformación del país y que tiene como uno de los ejes principales a su propia ciudad.

Shangai es una ciudad que nació al gran comercio durante el siglo XIX, siendo por entonces el opio uno de los principales productos que movían su economía. Como se supondrá, ese pasado no es causa de orgullo; más encima sabiendo que el consumo de opio penetró todos los niveles de la sociedad china. Tampoco fue

causa de riqueza, sino por el contrario de gran miseria y la peor decadencia. La mezcla entre la corrupción de la administración imperial, con la inescrupulosidad y la codicia sin límites de los comerciantes extranjeros casi llevó a la extinción de China. Hoy, hay perfecta noción de cómo se dividió el país y se repartieron concesiones, cómo se manejó el tráfico comercial. Hay suficiente documentación y archivos para entender hechos y situaciones que ya están bien incorporados a la memoria colectiva y son parte de la cultura china moderna¹. Por eso, al que llamamos ciudadano medio, no obstante no posee una educación fina ni elegante como la de un antiguo aristócrata, si sabe lo que pasó en su país. Ese chino medio se siente heredero de Confucio, de Lao tzi; así como un occidental, sin ser experto en cultura clásica, conoce la ética y la moral cristiana. Es así como la actitud del chino medio hacia el presente actual se apoya en el conocimiento de lo que fue el triste ayer. Se sabe que fue un pasado tan malo, que ya nada podría ser peor que eso; así, la visión del futuro sólo puede ser optimista, confiada, relajada; actitud que se nota especialmente en el shanghaíte.

Shanghai dejó muy atrás la pobreza de antaño. Pudong ya no es una zona de chacras y ciénagas. Los rascacielos, autopistas, trenes, el Maglev, le dan al habitante de Shangai la escenografía para sentirse que está en el medio de una obra cuyo libreto se está aún escribiendo y donde él tiene algo que decir. El ciudadano chino siente que es

¹ Shanghai se repartió entre comerciantes franceses, ingleses y norteamericanos. En esas zonas se respetaban las leyes y el mando de los extranjeros. De esa manera Shanghai se transformó en la puerta de ingreso y salida de las mercancías occidentales en China. Sin embargo estos desarrollos se vieron afectado por diferentes hechos bélicos y sociales acaecidos durante los siglos XIX y XX. Los dos más importantes de mencionar fueron la rebelión Taiping (1851-1865) que casi derrumba a la dinastía Qing (1644-1912) y que tuvo en Shanghai una de las principales zonas de conflicto. En el siglo XX en tanto, la invasión japonesa de 1937 dejó la ciudad en la ruinas. Si a estos hechos adherimos los problemas sociales derivados de las políticas de Mao Ze Dong, sin duda los ciudadanos podrían experimentar un sentimiento de orgullo respecto del presente estado de la ciudad.



parte del reparto de una obra que está tan llena de atracción y vértigo que por eso mismo, más lo ya mencionado, lo lleva a no tener interés por lo que pueda estar sucediendo, o vaya a suceder, en otras partes del mundo. Más todavía si están convencidos que no les va a afectar.

Shanghai is my way

Sólo falta que un chino de gran voz, cante ¡Shanghai, Shanghai! (al estilo de Frank Sinatra y su *New York, New York*), y lo tendrían todo. Pues, todo aquel que ya lleva algún tiempo en esa urbe y ha logrado estabilizarse, empieza a sentir esa mezcla de orgullo y seguridad. Se empapa y confunde con el sentimiento de grandeza; y ya no necesita saber detalles; ¡se es parte de la fuerza y el crecimiento gigantesco!. Más allá del feliz drama cotidiano del shanghaíte, el ciudadano chino medio de vida recatada y visión moderada sabe que a la larga, toda ciudad china será como Shanghai. Algunas serán muy grandes, otras medianas, muchas más bien pequeñas Shanghais. Shanghai es el modelo, Shanghai el camino.

Por eso, para saber como se ve y percibe este proceso hicimos una rebúsqueda entre la población media de la ciudad. Los entrevistados fueron en su mayoría del rubro de servicios, además de estudiantes y jubilados. Estos últimos muy fáciles de hallar en los parques de la ciudad; ahí están desde temprano, haciendo Tai-chi, o jugando dominó, pescando o simplemente teniendo amenas conversaciones al aire libre.

Todos consideran que su economía se encuentra en buen pie pero siempre advierten que China es un país pobre y que aún le falta mucho para equipararse a los países desarrollados. La opinión que su economía está bien es bastante fácil de oír; es lo que más opinan los jubilados o la gente que tiene hoy en día sobre 60, puesto que todos ellos vieron con sus propios ojos las penurias y sacrificios relacionados al nacimiento de la República Popular China. Vivieron las reformas y las medidas económicas; entre todas éstas, por cierto la más recordada es la revolución cultural. Para los más ancianos, la vida actual es paradisíaca. Es como la paz tras una guerra tremenda que ya se acabó. No quieren saber los detalles, a pocos les interesan los temas de economía, sólo tienen certeza que ya nada

peor podría pasar, pues todo lo malo ya ocurrió. Por eso se les ve serenos, relajados y en paz; porque más que esperanzados están agradecidos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el cambio de perspectiva que todos han vivido, sea que se tenga veinte o cincuenta años. Para los mayores, antes de 1978 les enseñaron a odiar a Estados Unidos y a verlo como el enemigo. Hoy, todos saben que es uno de los mejores clientes; y lo más enterados, saben que es quién más dinero les debe a los chinos. Mas, no hay ni asomo de mala onda. Los jóvenes comen en los McDonald's y jamás se le ocurriría a nadie destruirlo; ni aún en el peor arranque de odiosidad. Además, ese sentimiento parece ya no estar entre el catálogo de afectos y pasiones del chino moderno. Se usó y abusó tanto del odio, que se agotó. Se acabó porque el odio es materia y es limitado². Hoy, en cualquier parque es posible hallar a decenas de jóvenes norteamericanos que han venido a estudiar chino, en amena charla con ancianos. Los jóvenes les hablan de su país; los viejos les dan lecciones extras de mandarín. Y todos felices.

Los adultos en edad activa –o sea, con menos de sesenta y que vivieron la era de Mao, comparten la visión de que su economía es no sólo mejor sino que atisban -cada uno según su nivel de información, un promisorio futuro. Sin embargo, no faltan las críticas, las quejas u observaciones. Por lo demás, siempre todo se puede mejorar. Algunos piensan que la competencia actual podría acabar con el sentido comunitario; otros dirán que el envejecimiento del país –por las restricciones a la natalidad, a la larga podría traer problemas. Pero, en general, ningún comentario es negativo en sentido absoluto. Ni se escuchan argumentos destructivos. Lo más notable: No se involucran en temas ideológicos ni se debaten cuestiones de fondo. De pronto, parecería que se está hablando con un chileno medio sólo que tiene los ojos ajados y ciertamente tiene más esperanzas, y más confianza en el porvenir.

² En el Budismo, el odio es la pasión más destructiva, que encierra el alma como un carcelero.



¿Indiferencia o sentido práctico?

Pero, el pulso de la China que viene hay que buscarlo entre los jóvenes de la elite intelectual y profesional. Son los estudiantes universitarios de cualquiera de las decenas de universidades e institutos superiores que hay en cualquier ciudad. Esta vez, nos centramos otra vez en Shanghai, como dijimos, la ciudad que sirve de patrón y modelo. Y aquí nos llevamos la primera enorme sorpresa; a diferencia de lo que se ve en otras universidades del mundo, en especial en aquellas de naciones pobres, que siempre tienen esa visión que lo son, porque otros países son ricos. En China ya nada de eso sucede. Por eso tal vez no hay interés en temas macro-políticos. En patios y cafeterías universitarias no se ven discusiones ideológicas de estratosférica altura, ni reflexiones utópicas, ni visiones mesiánicas. ¡Cero! ¿Es que se les secó la imaginación a los jóvenes chinos? ¿No sueñan; no miran hacia el mañana? Por supuesto que lo hacen pero, ya no quieren cambiar las cosas, porque ya cambiaron y saben que cambiarán igual, y mucho más. Hoy, reina el pragmatismo. Y la mejor manera de ser parte de esos cambios, es ser muy bueno en lo que se hace. ¡Interés profesionalizante! Todos están centrados en sus estudios; sus objetivos son crecer y contribuir a su círculo inmediato (familia, aldea). Y en lo personal, formar parte de una nueva China. Lo anterior, se explica porque la cantidad de estudiantes provincianos es abrumadoramente enorme. La mayoría proviene de aldeas remotas, pueblos al otro lado de China que han llegado a Shanghai y eso es un privilegio incomparable. Ni siquiera se parece a la situación de un becario chileno de Combarbalá que se va a estudiar a la Universidad de Harvard.

El objetivo personal se confunde con el espíritu que reina en el país: la misión es simplemente estudiar la carrera³, ser muy bueno; dentro de lo posible ser el mejor, pues se está sentado en el puesto que querrían mil o dos mil, y a quienes ése superó. Ni pensar en perder la posición o hacer nada que la arriesgue. Para

³ La vida en los internados universitarios es casi militar. Los estudiantes comparten piezas de seis personas; no está permitido el ingreso al dormitorio de nadie externo, y tampoco ellos mismos pueden llegar a los dormitorios después de las once de la noche. Los horarios son rigurosos, pero todo el equipamiento, salas, bibliotecas, laboratorios, son estupendos.

el estudiante chino del 2008 y lo que seguirá, tener perfecta consciencia que se pertenece a la elite es tener real responsabilidad social. Eso se ve y respira en las universidades chinas.

Nada nuevo. Lo que se está viviendo ya sucedió. Guardando las diferencias, es la actitud de la elite china, como ha sucedido ya en las edades de oro de otras etapas de grandeza china. A un hijo de China le fascina estar en el centro de la cosa; si lo logra, se enamora de lo que se hace y se entrega a su labor con todo el corazón. Como se verá, ese es el futuro. Ergo, es fácil predecir lo que vendrá.

El mañana se juega hoy

Los estudiantes en general tienen una visión de la economía china marcada por la idea de progreso. Sienten que si bien ahora están aún lejos de superar a las potencias occidentales, saben que su país tiene un potencial titánico; además saben que van por buen camino. Tienen plena confianza en la economía China y en el desenvolvimiento de su país. Pese al brillo y poder que se ve en Shanghai tampoco pierden la perspectiva. Saben que en China los problemas sociales son aún complejos y hay que solucionarlos pronto si se quiere pasar a fases superiores de desarrollo. Es obvio que el origen provinciano ayuda a tan temperada y justa visión. Jóvenes casi de candorosa sencillez, que suelen contar acerca de lo distinta que es la vida en sus pueblos de origen, donde la vida es todavía tan tradicional que raya en lo arcaico. Igual algunos se quedarán en Shanghai; otros volverán a la tranquila vida provincial.

Pero, comparando a la actual juventud china con respecto a todas las generaciones previas, ésta es definitivamente más ambiciosa. Es la generación nacida después de la reforma de Deng Xiaoping, y poco o nada saben de penurias. A Mao sólo lo conocen en pintura y poco ya les dice. Están centrados en sí mismos, y más de un estudioso de estos temas ha tildado el proceso como “creciente individualismo chino”. Por lo mismo, hablar con estos estudiantes acerca de la crisis sería algo así como discutir con jóvenes de Coihaique, pero que estudian en una universidad de Santiago, acerca



de un tema tan exótico como por ejemplo el repunte de Rusia. Incluso ese tema podría ser más relevante para los chilenos, considerando la renovada presencia de Moscú en Latinoamérica.

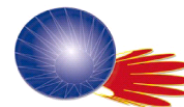
Encuesta formal

Con un cuestionario cruzado, pero bastante simple se sondearon opiniones acerca de macroeconomía y política internacional. Para un sociólogo que creyera a priori algún compromiso de los jóvenes chinos con temas de aparente gran trascendencia, los resultados serían muy frustrantes. No creen que la comunidad internacional deba interferir en asuntos internos de un país; menos aún presionar preceptos muy tradicionales y de exclusivo sentido nacional, como el sacrificio hecho por China al planificar su población. Por eso mismo, al entrar al terreno de la situación económica mundial, el poco interés no es por ignorancia culpable sino porque el tema no los conmueve, ni siquiera un poco. Y lo curioso es que tampoco parecen urgidos por informarse. Si la crisis podría o no desestabilizar a China, es un tema que parece no quitarle el sueño a nadie. En conclusión, podemos afirmar una vez más que China se aísla del mundo construyendo murallas, sean de piedra o murallas mentales. A la población China no le preocupa lo que pasa más allá de sus fronteras. Hay que mentalizar eso y buscarle al lado que a nosotros nos pueda servir.

Hay una tendencia al ensimismamiento en el pueblo chino, hecho que no es una percepción superficial. Usando métodos científicos de medición, una vez más sostenemos que la población china es autorreferente; en el caso concreto de cuánto pueden ser afectador por la crisis, tienden a creer que su mundo no depende del exterior. Así, este aislamiento chino se refleja en el pensamiento económico de gran parte de su población con respecto a los sucesos económicos mundiales del presente año. Podemos afirmar que la población china no espera que una crisis del exterior afecte el territorio dentro de “La Muralla China”.

Queda por averiguar si es simple soberbia o confianza en el manejo que hacen los líderes de China. La entrega de cada cual a su propia labor como perfección personal, parecieran dar por resultado esta tremenda confianza en que el Gobierno hará bien su tarea. Y todos esperamos que la sabiduría china no se equivoque.

Este artículo, es en parte el relato de la experiencia en directo del estudiante chileno de postgrado de la Universidad de Shanghai, don José Miguel Vidal Kunstmann, quien además fue ayudante de Cátedra de *Historia de China* en la Universidad de Chile, del director de estos *Asian Reports*.



CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA CHILENO - CHINA A. G.

智利中国工业商业联合会

**Cámara de Comercio e Industria Chileno China
A.G.**

Patrocinador del

China Intelligence Weekly Report

La Cámara de Comercio e Industria Chileno China, es una entidad sin fines de lucro que opera desde el año 2005. Su principal objetivo es establecer lazos de integración y cooperación entre Chile y China.

La Cámara promueve el intercambio académico, docente y estudiantil; así como busca complementar la relación comercial con el intercambio cultural y educacional a nivel institucional y empresarial.

Siendo que Chile es el primer país occidental con el que China firmó un Tratado de Libre Comercio, la Cámara se ha propuesto hacer efectivo el concepto que Chile sea la puerta de ingreso y salida para América Latina. Con ese fin intenta ser el enlace de China con otras cámaras y asociaciones comerciales de la región latinoamericana.

www.camarachilenchina.cl

China Intelligence Weekly Report es una gaceta electrónica de información estratégica, que se enfoca en el conocimiento integral de la civilización y la sociedad china. *China Intelligence Weekly Report* se apoya en los más confiables bancos de datos, entidades académicas, de investigación y sistemas de comunicación especializados. Cuenta con enlaces en Beijing y Shanghai; además de estar en interacción con las fuentes oficiales y la estructura productiva, bancaria, financiera, comercial y de negocios en general del país. *China Intelligence Weekly Report*, está atenta a recibir su aporte y auspicio.-